

C. — FRICCIONES ESTIBIADAS

He hecho numerosos ensayos en los enajenados entristecidos, por medio del *ungüento estibiado* aplicado al cráneo, á los brazos, á los muslos.

En el primer caso, se hace afeitar todos los cabellos en el vértice de la cabeza, en una extension de algunas pulgadas; se toman tres gramos de tártaro estibiado, que se mezclan con treinta de manteca de cerdo, y se fricciona dos veces por dia la parte desnuda, hasta la aparicion de las pústulas. Se suspende todo tan pronto como se manifiesta la erupcion, para evitar la supuracion enorme y la denudacion del cráneo que pueden resultar de la aplicacion muy sostenida del unguento estibiado; éste presenta el inconveniente de irritar algunas veces los ojos, ora por la incuria del paciente, ora por otras circunstancias.

Al lado del gran número de fracasos, podría citar bellos resultados obtenidos con las fricciones estibiadas sobre el cráneo en enfermos jóvenes atacados de melancolía moral sin delirio.

Se emplean con ventaja las fricciones estibiadas hechas en los brazos y en los muslos. Unas veces resultan grandes irritaciones, hinchazones de los tejidos cutáneos y sub-cutáneos despues de la aplicacion de este agente á la piel de las extremidades. En otros casos, toda la superficie del cuerpo ofrece una gran comezon, y á menudo, como en la accion de los vejigatorios, esta sobreexcitacion aplicada sobre la piel obra de una manera favorable sobre la moral. El enfermo dirige allí su atencion y, por consiguiente, se distrae forzosamente de su enfermedad. Algunas veces he visto en la manía hipochondríaca los mejores efectos de esta medicacion.

Para lo que se refiere á la utilidad de las fricciones estibiadas, podeis leer los trabajos siguientes:

Muller, *Die Beandlung der Irren im Julius Hospital zu Wurzburg*, 1824.

Medicus, *Ueber die Brechweinsteinsalbe zur Heilung van Geisteskrankheiten*, 1824.

Guislain, *Traité sur l'aliénation mentale et les hospices d'aliénés*, 1826.

Friedreich, *De l'emploi extérieur et intérieur du tartre stibié dans les maladies mentales*, traducida del aleman, 1842.

Más adelante volveré á ocuparme del empleo de este agente.

D. — MOXAS

Desde hace muchos años se ha preconizado con frecuencia el uso de las moxas para el tratamiento de la melancolía; Georget ha comprobado su utilidad en los casos de estupor y de insensibilidad.

He encontrado prácticos que me han hecho el elogio de este agente, y que me han encomiado sus excelentes efectos en los casos de grande postracion.

Por mi parte, me he servido de él en circunstancias análogas; he mandado aplicar moxas al hombro, pero nunca he conseguido los mismos resultados.

Tambien he empleado, pero sin la menor ventaja, el *cauterio actual* aplicado á la nuca.

QUINTA PARTE

PURGANTES

1. En la época en que Broussais reinaba en absoluto en la Francia médica, toda la atencion de los médicos se dirigía á las gastritis y las gastro-enteritis. La anorexia, la repugnancia por las comidas, el estreñimiento de los melancólicos, eran á menudo atribuidos á inflamaciones, á ulceraciones intestinales. Esta tendencia de la época se propagó á Bélgica; pero ¡cuántos desengaños, cuántas desilusiones se sufrieron! Se aconsejaba á los melancólicos el agua azucarada, el agua de cebada, la abstinencia, las cataplasmas sobre el vientre, cuando habían llegado á un estado de extremado enflaquecimiento. Y estos purgantes, estos drásticos, que los antiguos habían recomendado con tal seguridad, no eran, como entónces se decía, más que medios incendiarios.

Sin embargo, entre los médicos del último siglo no hay más que una opinión, y es que los melancólicos deben ser tratados por los purgantes. En la época de Hipócrates, el uso de administrar purgantes á los melancólicos era general, como lo fué también durante todo el tiempo que se enseñaron las doctrinas de Galeno. El *elëboro* se encontraba en todo su auge.

En la administración de estos agentes, los antiguos partían de una idea teórica; daban los purgantes enérgicos con el objeto de evacuar la pituita y la bilis, que eran consideradas como la causa de la tristeza.

Esto es también un error.

Tales medios no producen, generalmente, los efectos que de ellos se esperaba.

No obstante, no debe abandonarse su empleo.

2. Cuando la enfermedad ha durado meses, y el sujeto es de una constitución podágrica, biliosa, se observa algunas veces un feliz resultado del uso continuado de ligeros purgantes. A medida que las cámaras se hacen más libremente, la cabeza se despeja, las facciones se animan, y á veces viene á añadirse un flujo hemorroidal á los efectos de los purgantes. El régimen sólo puede producir esa libertad de las secreciones alvinas; así es que las frutas, las manzanas, las peras, las ciruelas cocidas, convienen mucho á los melancólicos.

Yo empleo frecuentemente el agua de Sedlitz ó los aloéticos.

Con el auxilio de purgantes más ó menos enérgicos he conseguido prevenir los accesos de una tristeza periódica. Pero sucede con estos agentes lo mismo que con otros muchos; importa mucho saber excogitar el tiempo, el período del mal en que conviene recurrir á ellos.

Cuando el enfermo sufre habitualmente estreñimiento, le prescribo, ya unas píldoras de coloquintida, ya el aloe, ya el aceite de ricino; algunas veces, observando una ligera mejoría en la moral, me limito al empleo continuado de laxantes y sostengo el vientre libre. Pero en otras circunstancias, y esto acontece con la mayor frecuencia, ha sido necesario contener las evacuaciones intestinales sobrado copiosas, visto que los enfermos languidecían, que sufrían todo su sistema nervioso, que el pulso se debilitaba y que las pupilas se dilataban.

No debe perderse de vista la dificultad con que se tropieza para

hacer tomar á los enfermos enajenados cualquier medicamento. En estos casos, he visto obtener al Dr. Vermeulen resultados notables practicando unturas alrededor del ombligo con un linimento compuesto de 30 gramos de manteca de cerdo y cuatro gotas de aceite de croton tiglio. Los enemas purgantes están perfectamente indicados. Frecuentemente los estreñimientos pertinaces son también provocados por estrecheces situadas principalmente en la S del cólon. Las materias fecales se acumulan y se endurecen por encima de estos obstáculos, y aumentan las ansiedades del enfermo. Las lavativas purgantes juzgan rápidamente estos estados. En tales circunstancias es cuando también conviene administrar el aloe asociado al extracto de belladona, cuya asociación ha sido tan preconizada por el ilustre alienista neerlandés Schroeder van der Kolk.

MERCURIALES

El hígado y el tubo intestinal merecen cierta atención; sin embargo, estos órganos han perdido en mucho su importancia desde que se han estudiado mejor las causas de la enajenación mental. Muchos prácticos se han obstinado por largo tiempo en ver en la mayor parte de las melancolías un estado particular del hígado, y en recomendar, como consecuencia, los medicamentos dirigidos sobre este órgano.

No obstante, en la suposición de que sea verdad que el hígado se encuentre á menudo más enfermo de lo que parece, se estaría aún muy lejos de conocer la naturaleza de las afecciones morbosas de que pudiera ser asiento.

Se ha preconizado el empleo de los calomelanos, en la idea de desobstruir este órgano; yo no creo que este medio haya producido grandes resultados en el tratamiento de la enfermedad de que hablamos. Una vez, sin embargo, una señorita atacada de una profunda tristeza, acompañada de tensión y de dolores sordos en el hipocondrio derecho, se curó rápidamente después del uso del mercurio dulce. Este restablecimiento, que me sorprendió muchísimo, me ha demostrado la utilidad que hay á veces en seguir la rutina.

EMENAGOGOS

1. En casi todas las mujeres melancólicas, las reglas están suprimidas; esta supresión, rara vez se efectúa antes de la invasión de los síntomas cerebrales; habitualmente se produce en el período ascendente de la enfermedad.

En el fondo de esta complicación hay evidentemente un estado nervioso; además, no titubeo en decir que la mayor parte de los éxitos felices son debidos al empleo de los medios dirigidos sobre la parte moral, con las variantes que exijan los diferentes períodos de la enfermedad. Sin embargo, se puede recurrir al mismo tiempo con gran ventaja á ciertos emenagogos; así es que, ordinariamente, yo administro, cuando lo permiten todas las indicaciones, unas píldoras compuestas de óxido negro de hierro, aceites esenciales de sabina y de áloes, según una fórmula que encontraréis en nuestras farmacopeas.

Puedo aseguraros que por el empleo de estos agentes se logra casi siempre restablecer los menstruos.

Si se manifiesta un estado de turgescencia y síntomas torácicos á consecuencia de la supresión de las reglas, no debe recurrirse á estos medicamentos.

Es necesario también tener en consideración ciertas disposiciones individuales; en algunos enfermos, el áloes provoca cámaras muy frecuentes, hasta el punto que se hace necesario disminuir la dosis ó suprimir totalmente el medicamento. El hierro molesta en el estómago de ciertos enfermos y perturba las digestiones; también para las constituciones delicadas será prudente reemplazarle por otras preparaciones ferruginosas; por el citrato de hierro, por ejemplo, que se ha recomendado mucho en estos últimos tiempos, pero que yo he encontrado mucho menos eficaz en los casos de que se trata que el etíope marcial. Como quiera que sea, yo creo que el aceite esencial de sabina es el agente más activo.

2. En los casos rebeldes, he añadido algunas veces lavativas compuestas de una infusión de hojas de sabina, mezclando algunos granos de alcanfor.

ENEMAS

Se han obtenido ventajas empleando en la melancolía *enemas calmantes*, los cuales contribuyen á disminuir ó á hacer desaparecer el estado de entorpecimiento del sistema vascular abdominal. Con frecuencia he tenido que aplaudirme el haber hecho uso de estos agentes. Yo preparo estos enemas con flores de saúco y de manzanilla, y hago administrar uno ó dos todos los días.

El color de los enfermos se hace mucho más claro, inmediatamente muy á menudo; el ánimo se levanta, el valor renace, el enfermo se siente más fuerte, más dispuesto.

Dichas lavativas, llamadas viscerales por nuestros antepasados, producen á veces excelentes resultados. Yo me sirvo de ellas frecuentemente, en la convalecencia de los melancólicos, cuando ésta no es franca, cuando el desaliento no abandona á los enfermos, cuando sus ojos tienen un círculo cianótico, cuando su piel tiene un tinte amarillento, y su conjuntiva un tinte plomizo. Añado á este tratamiento los semicupios, y de este modo he conseguido cambiar en pocos días el físico y la moral de tales enajenados. Lo más comúnmente, he tenido que felicitar me de haber empleado esta medicación, á la cual he recurrido con frecuencia en los casos de inquietudes hipocóndricas.

SEXTA PARTE

SANGRÍA

1. Un estado especial del pulso, una gran frecuencia ó una especie de amplitud de la arteria, hé aquí lo que ha inducido ántes y aún hoy día induce á los médicos á empezar el tratamiento del dolor moral con el empleo de las sangrías.

Puede afirmarse que, en la inmensa mayoría de los casos, las sangrías generales agravan más bien que atenúan la situación de los melancólicos. Yo no me atrevería á decir, sin embargo, que en algunos casos no haya podido comprobarse la beneficiosa influencia de estos agentes.